

Tema 5- El amor en la iglesia

Unidad: La identidad de la iglesia Parte III

I. Base bíblica

1ª Corintios 13:1

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

II. Texto de desarrollo

Mateo 22:37-40

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸ Este es el primero y grande mandamiento. ³⁹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰ De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

III. Introducción

Para una gran pregunta, una gran respuesta. Sin duda que la pregunta que el fariseo le hizo a Jesús es de grandes alcances y tuvo que haberla meditado durante mucho tiempo antes de hacerla. Es muy probable que se haya tratado de alguna reunión entre fariseos, discípulos y público en general. Por supuesto, los saduceos, los herodianos y los escribas también estaban ahí, por lo que, hacer una pregunta sin un contenido importante, hubiese sido mal visto por la concurrencia, sobre todo por los estudiosos de las Escrituras.

Los fariseos habían logrado clasificar unas seiscientas leyes, con frecuencia trataban de distribuir las leyes entre lo más importante y lo menos importante, de modo que el que hizo la pregunta era un experto en leyes. Jesús le pidió que identificara la ley más importante, y citó Deuteronomio 6:5 "Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas." Y Levítico 19:18 "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová."

Lo que el Señor Jesús sugiere, con su respuesta, es que, en lugar de imponer más de 600 leyes sobre la cerviz de las personas en Israel, resultaría mucho más práctico poner toda su atención en el germen de la ley y los profetas.

Normalmente el código moral de Israel imponía lo que se podía hacer y lo que no se podía hacer, mientras que aquel que ama a Dios, sobre todas las cosas, y a su prójimo como a sí mismo, va a gobernar sus acciones, no en tanta imposición de códigos externos, sino basado en la expresión más noble y superior, cuyo origen es Dios.

Mateo, por su parte, a través de esta importante discusión descubre que el principal objetivo del corazón de Dios es lograr que el amor sea el código más importante que gobierna las relaciones entre el ser humano y Dios, y entre los humanos y sus prójimos. Sin embargo, la esfera del escenario de Mateo da a entender que la pregunta surge como un examen al interior de Jesús, buscando una respuesta discordante.

Sin embargo, Marcos muestra un escenario más cordial, de tal manera que Jesús valúa la actitud del fariseo y le da su diagnóstico al respecto: "no estás lejos del Reino de Dios", y revela el centro del propósito de Dios en el universo, basado en su naturaleza misma y su deseo de que sus creaturas redimidas, sea el principal código ético que gobierne la

relación con su Creador y con su prójimo, por eso Jesús, de manera sabia, le pidió que identificara la ley más importante.

Hemos de tener el debido interés por el bienestar de nuestra alma y de nuestro cuerpo, por eso debemos entender que, el amarnos a nosotros mismos, debería tener la misma medida con la que amamos a nuestros prójimos.

Marcos 12:32-34

Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; ³³ y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. ³⁴ Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

1. La ausencia del amor

La carta a los efesios en Apocalipsis refleja los diferentes estados y carácter de las siete iglesias más representativas de su tiempo. Cristo conoce y observa el estado de ellas, desde luego, Él mismo vive en los corazones de los miembros de las iglesias locales. La iglesia de Éfeso es un prototipo de diligencia en el deber, ellos habían soportado con paciencia las persecuciones y todas las adversidades y las pruebas durante los primeros ochenta años de la iglesia.

La iglesia de Éfeso había sido capaz de recibir todas las estrategias militares del Reino de Dios y las estructuras de autoridad en todos los ámbitos del Reino. Esta iglesia había demostrado no soportar a los malos, había sido un laboratorio de prueba para los apóstoles y, en muchos casos habían sido encontrado mentirosos, en otras palabras, se habían llamado a sí mismos, convirtiéndose en usurpadores de una posición tan importante en el Reino.

No habían negado su fe en Jesucristo, a pesar de la enorme batalla que necesitó la revelación de las armas de luz y el descubrimiento de las armas de las tinieblas, trayendo la impresionante revelación que la iglesia, no tendría enemigos de carne y sangre, como los hebreos, sino que los territorios a conquistar serían los celestiales, lugares que, en el horizonte escatológico, después de haber derrotado a los enemigos, ocupará la comunidad de los nacidos de nuevo.

Sin embargo, nada de toda la enorme labor doctrinal y percepción de la revelación tendría ninguna utilidad para el reino, divorciada del amor, ellos habían caído de su primer amor, aunque los enemigos de Dios eran sus enemigos, entre ellos la doctrina de los nicolaitas, y otras tantas que pululaban en el entorno de su tiempo. Ellos tenían que ver de dónde habían caído y dónde se encontraban, para poder arrepentirse y, a la manera del pródigo, regresar, aunque enriquecidos en todo, sin el principal elemento que da vida y razón a toda su riqueza.

Apocalipsis 2:4

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

2ª Corintios

porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, ⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, ⁶ y

estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

Mateo 24:12

y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

2. La ley

Podríamos definir los diez mandamientos escritos por Moisés como el germen de la Escrituras. De ellos se desprenden la Ley, los profetas y los Salmos, o mejor dicho todo el Antiguo Testamento. Por supuesto para ser práctico en nuestro análisis el Nuevo Testamento es el cumplimiento del Antiguo Testamento.

En los tiempos del ministerio de Jesús se contaba con el Antiguo Testamento, todos los interrogatorios de los escribas, de los fariseos y los saduceos, se basaban en ese Testamento, desde luego que la Ley, los profetas y los salmos son los que conocemos nosotros hasta hoy, pero los fariseos y los intérpretes escribieron libros paralelos, utilizando otra metodología de interpretación, por un lado estaba el Talmud que narra e impone todas las leyes y costumbres de los padres de Israel, y, por su parte, la Cábala, que es una interpretación esotérica de la Torá. En ese contexto es que debatían con Jesús, sus opositores. En alguna oportunidad, Jesús les dijo que habían invalidado las Escrituras por las tradiciones de sus padres.

Al parecer, en esos tres años y medio, logramos ver, a la luz de la revelación del Mesías, en los cuatro evangelios, que el pueblo de Israel estaba sobre cargado de mandamientos, leyes e imposiciones religiosas y, además, agravaba sobre todas las cosas, la ocupación romana, que imponía arbitrariamente, todas las disposiciones del imperio, como podemos notar era un mar de imposiciones, y, en medio de ese oscuro panorama, Jesús viene a ofrecer que todos los que crean en Él, serán verdaderamente libres.

Indudablemente nadie podrá llegar a ese nivel de libertad, si no tiene desarrollado, en su nueva naturaleza, el fruto del amor, porque solo aquellos que aman, guardan las Escrituras.

Samuel define perfectamente este panorama: obedecer es mejor que la multitud e sacrificios, pero nadie puede obedecer si primero no logra amar a Dios sobre todas las cosas, y a su prójimo, valuarlo de acuerdo a la estimación de sí mismo.

La iglesia de hoy, en lo postrero de los tiempos, y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se ha enfriado, necesitaríamos un despertar en estos valores propios de Dios y de su Reino.

3. El prójimo

Las distintas aplicaciones que Jesús hizo, en este contexto, a nuestros semejantes, abarca un rango de inclusión que asombra, sobre todo, para la naturaleza humana, divorciada con sus semejantes desde el capítulo 11 de Génesis, y, por supuesto, los destinatarios de las Escrituras son aquellos que han nacido de nuevo y que tienen algún tipo de relación con Dios.

Los prójimos no son solo las personas que por naturaleza amamos o nos parecen amables, sino abarca a los peores enemigos, a aquellos que son letales en su relación con los

demás. La Biblia nos enseña que debemos amar a esos enemigos, y en este aspecto está el rango de exigencia del crecimiento del amor, no en abrazar a los que nos abrazan, sino en auxiliar aún aquellos que, deliberadamente nos han dañado en distintas maneras. En otras palabras, entender la necesidad y proveer el satisfactor, no importando quién sea el que la tiene, como dice la Escritura en Romanos 5:8 *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”*

Lucas 6:27-28

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; ²⁸ bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

Conclusión**1ª Pedro 4:8**

Sobre todo, sean fervientes en vuestro amor los unos por los otros, pues el amor cubre multitud de pecados.